

EL NEGRO TIMOTEO



ANO 1º

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 23

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 6 DE 1898

EL GENERAL RICARDO ESTEVAN

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acuña
Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Según dicen los cuestistas,
Es un jefe de salón,
De buena figuración
En paradas y revistas.

Mas para asumir el mando
De un ejército en campaña,
Repiten con mucha saña,
Don Ricardo Estevan, cuándo?

El 4 de Julio, aquel
Día de eterna memoria,
Pudo alcanzar la victoria...
Y no consiguió un laurel

Tal el jefe con que cuenta
La invasión de puro ruido,
Que hace el papel divertido
Del enano de la venta.

¿Cómo vamos á temblar
De un jefe tan casquivano,
Que tuvo el triunfo en la mano
Y se dejó derrotar?

Que asome con las funestas
Hordas del colectivismo,
Ya le romperá el bautismo
Bouquet... ó el teniente Cuestas.

Si el general don Ricardo
Encabeza la *patriada*,
Nos reiremos de su espada,
Que es la espada de Bernardo.

¿Y amaga pasar el río?
Que lo atraviese... Ja, Ja!
Venga de una vez que ya
Le daremos... ¡*café frío!*

Esto dicen los cuestistas
Del que por César nombrado
Fué consejero de Estado,
Que ya borró de las listas.

Mas cierta gente asevera
Que el desprecio á la Cruzada
Segunda tan cacareada,
Es de dientes para afuera.

Y que por dentro de Augusto
Al íntimo servilón,
Les anda la procesión,
Y se llevan cada susto!

Susto por que dos pilletes
Un globo elevan de noche,
Por que á escape cruza un coche,
O por que incendian cohetes.

Susto por que un vaporcillo
Hace ejercicio de fuego,
Susto por que grita un ciego
Que pellizcó el lazarillo...

Si hacen gastos de jabón
Por cualquiera fruslería,
Qué naco tremendo habría
Si ocurriese la invasión!



Arrestes

Sumario del número 23

Texto—En qué país vivimos?—Sordera general—La mesa está servida—No las tiene todas consigo—Cosas de negro—Cuadrado á la aguada, El jilife—Fumadas criollas—Anuncios.

Caricaturas—El general don Ricardo Estevan—¡Ahí viene el bul!—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

¿En qué país vivimos?

—Creo que el redactor de *La España* hace más de veinte años que mora en la República Oriental del Uruguay, á la que llegó sin que lo atemorizara...

—El viaje por el gran charco?

—No, el nombre de la República, que un nombre tan largo, es como para infundir miedo al hombre más animoso.

—Tan largo y tan turco por lo de oriental... Un nombre de mal agüero.

—El caso es que llegó aquí hace más de veinte años y que sigue aquí, á pesar de que la patria no es hoy un país constituido, sino una boda de negros, y á pesar de que otros se las lian...

—Quién pudiera!

—Lo cual vuelve á probar su valor. Porque valor se necesita, y muy grande, para continuar habitando esta República, convertida de años atrás en inmensa Babel.

—No que no!

—Pues sin embargo de lo expuesto y de que ese señor defiende los dramas criollos, combatidos por más de un hijo de la tierra que no vé más allá de sus narices...

—Eso también demuestra su afecto al país que lo hospeda.

—Conforme... Pues sin embargo, repito, el redactor de *La España*, después de más de veinte años de permanencia en este país, ignora en qué país reside.

—Qué me dice Vd?

—El lo dice, que no yo, en este artículo que voy á leer, desde que comienza preguntando: ¿En qué país vivimos?

—Es curioso lo que sucede. Caramba! De modo que hace más de veinte años que

el redactor de *La España* se halla bailando en Belén? Aunque me parece que la interrogación ha de traer miga.

—Tal vez... Pronto saldremos de dudas. Veamos lo que dice: «En qué país vivimos?»...

—En la República Oriental del Uruguay, descuartada por don Juan Lindolfo Cuestas, que Dios guarde un lustro más con la sartén por el mango, para que aumente la Deuda pública á razón de cinco millones cada veinticuatro meses.

—Cáspita! Todavía no ha cumplido los quince de su honrada administración dictatorial, y ya ha acrecido la Deuda en diez millones: cinco y medio por Certificados de tesorería y cuatro y medio por Perjuicios de guerra....

—He ahí el ideal de los gobernantes que pedía el pueblo soberano!

—Tú lo quisiste, fraile mostén, tú lo quisiste, tú te lo ten. Que hoy se tira de una oreja y no se alcanza á la otra.

—En fin, adelante con los faroles.



—«Al leer esta mañana la crónica que hace *La Razón* de la visita de cárceles... encontramos un párrafo en el cual se dice: «El doctor Escalada pide la palabra para interceder en favor de Indalecio Valdés, á quien se acusa de falsificación de monedas...»

—Tonto! Si se hubiese dedicado á la falsificación de votos, en lugar de pudrirse en una cárcel, las gastaría hoy de consejero de Estado, cuando menos.

—«Dice que su prisión responde á una venganza del coronel Paravis, y después de expresarse en términos duros contra este funcionario, relacionando lo ocurrido y jurando como hombre y como abogado ser verdad lo que dice...»

—Caracoles!

—«...pide, no solo que se ponga en libertad á Valdés, sino también que se deje los derechos de éste á salvo para proceder contra los que tanto mal le han hecho.»

—Y qué contestaron los del

Tribunal?

—Probablemente dieron la callada por respuesta, porque entre el doctor Escalada, que ni siquiera es teniente de alcalde, y el coronel Paravis, que es jefe de investigaciones ó de espías...

—«La lectura de ese párrafo pone los pelos de punta...»

—A todos, con excepción de los miembros del Tribunal de Justicia, de los Notables, de la prensa independiente con mordaza, de...

—Basta, que sería el cuento de nunca acabar. «Cuando un hombre honrado, un caballero, jura en la forma que lo ha hecho el doctor don Federico Escalada, es prueba de que tiene la absoluta convicción de ser verdad lo que afirma...»

—Pero Paravis... es Paravis!

—«Por consiguiente, resulta que está en la cárcel un inocente...»

—Aquí puede encajar aquello: ni están todos los que son, ni son todos los que están... Cuánto pícaro anda suelto por esas calles y cuánto culpado ocupa un puesto eminente! Son cosas de la vida... de la República Oriental del Uruguay!

—«Por consiguiente, resulta que está en la cárcel un inocente, víctima de una venganza personal de un funcionario público, del jefe de la Policía de Seguridad!»

—Par eso dejó en seguridad á Valdés.

—«En qué país vivimos? volveremos á preguntar...»

—En la República Oriental del Uruguay, desconcertada por don Juan Lindolfo Cuestas y siendo jefe de espías ó de investigaciones el coronel Paravis.»

—«... pues si las cosas siguen así, lo mejor será que todos nos vayamos á otra parte, pues en este país peligra el más honrado.»

—Que se larguen con viento fresco, refundará el César hemiplejado. Mientras quede en el país el número suficiente de paganos para costearme los sesenta y cuatro mil pesos de mi soldada, qué se me importa que se ausente el resto de la población?

—Y lo cierto es que se marchan. Según la reciente estadística demográfica de la República Argentina, en su territorio hay cincuenta mil compatriotas de Artigas y de los Treinta y Tres!



—Cincuenta mil? La quinta parte de la población nacional!

—Desde 1889 se han ido unos cinco mil por año. De suerte que si la chorrera no para... antes que termine el primer cuarto del siglo veinte, ya no oiremos preguntar: *en qué país vivimos?*... porque todos recordaremos á cada instante que vivimos... en la República Argentina!

—Lo que ha de empeñarse que se vendal, como exclamó el coronel Latorre en la última batalla contra los portugueses...

—Y eso qué?

—Que ciego será quien no vea que este país va agonizando paulatinamente... y que la República Argentina se prepara á recoger sus despojos...

—No participo de tu opinión... Con todo, como nuestra República es *Oriental* en el nombre y por los lances que van aconteciendo en ella, si se realiza lo que temes tú y han profetizado muchos pensadores, proferiremos al par de los musulmanes: *Cómo ha de ser!* ¡Estaba escrito!



Sordera general

Ha tiempo que *La Reacción* trae denuncias importantes, Contra algunos comandantes De escuadrón y batallón. Que en otra administración Menos decente y honrada Que la tan preconizada Del temeroso don Juan, Tal vez por el qué dirán No iban á quedarse en nada.

Pero en esta muy decente Y honrada administración, La mejor que la nación Ha tenido hasta el presente, Según la cándida gente Lo repite á cada paso, No obstante el atroz fracaso De su ilusión dulce y gay, De denuncias de esa laya Quién demonios hace caso?

Se acogen las que al mandón Trasmiten todos los días, Los numerosos espías Que costea la nación. Pero ninguna atención Se presta á las que los diarios, Contra algunos ordinarios Jefes de cuerpo publican, Sobre los golpes que aplican A los pobres voluntarios.

No los diarios del tapón Que escriben los consejeros De Estado, que no hallan peros En tan linda situación. Sabido es que dó hay patrón El marinero no manda; Y únicamente la banda Puede alabar y alabar; Que eso se llama ganar, Si no la gloria, la vianda!

Prensa viril y valiente La uruguay de hoy en día, Que se jacta todavía De recta é independiente! Y un César desfalleciente, Puro dolamas y quejas, La arrastra de las orejas... ¡Tus derechos, Esaú, No solo vendiste tú Por un plato de lentejas!



Mas volviendo á *La Reacción*
Que al César ayer loaba,
Y hoy de continuo le clava
Fuertemente el aguijón...
(Se lo clava con razón
Y lo alababa sin ella,
Pues que nunca fué doncella
El Octavio nacional,
Y *La Reacción* por vestal
Lo tuvo... de las sin mella.)

Diré, pues, que *La Reacción*
Inserta cargos *rajantes*,
Contra algunos comandantes
De escuadrón y batallón.
En que al uno de ladrón
Lo moteja, ó poco menos,
Como vendedor de frenos
O maneadores de potro
Pone al segundo, y al otro
Cual verdugo calvatruenos.

Cuenta que tanto maltratan
A los miseros soldados,
Que estos, de desesperados,
O desertan ó se matan.
Cuenta que á muchos los atan
Como á Cristo y los azotan,
Y que á quienes no acogotan
Los echan á la fajina,
Y á los que no, como mina
De oro ó plata los explotan.

Los jefes, y van con pelos
Y señales mencionados,
Quizá de encolerizados
Pondrán el grito en los cielos
Y á *La Reacción* por los suelos.
Mas no alzan la acusación,
Que para ellos, el mandón,
Los jueces y los fiscales
Y esta tierra de orientales,
Constituye un gran baldón.

Todos mudos como peces.
Todos como tapia sordos;
Pero contentos y gordos
Mas que les casquen las nueces.
Oh! qué ministros, qué jueces,
Qué jefes de batallón,
Qué fiscales, qué mandón,
Tan aplaudido y palmeado,
Qué consejeros de Estado,
Y qué prensa y qué nación!

«Hago votos, el candongo
Vázquez Llorente decía,
Por que el Uruguay un día
Llegue á la altura del Congo!»
Yo rey no quito ni pongo,
Pero pregunto á la gente:
Aunque el brindis fué imprudente
Para un ministro-poeta,
Saldrá buen ó mal profeta
Don Manuel Vázquez Llorente?

La mesa está servida

Montevideo, Noviembre 2 de 1898.

Estimado amigo:

Hoy, 2 de Noviembre, día de la conmemoración de los fieles difuntos (por más señas) te comunico que el 31 de Octubre salió el decreto sobre las elecciones, el cual reza en su primer artículo: —«De conformidad con lo preceptuado en la ley de elecciones recientemente promulgada, procédase en todo el territorio de la República, el domingo 27 de Noviembre próximo, á la elección de representantes y á la de los colegios electorales que deben elegir los senadores».

El señor *Presidente provisional*, siguiendo su vieja é inveterada costumbre de faltar al octavo mandamiento del Decálogo, no podía dejar de mentir nuevamente, ya que se le presentaba la

ocasión; y así con la mayor frescura ó desvergüenza cita una ley que empezará á regir de aquí á tres años, pues los comicios de éste no se efectuarán con arreglo á la promulgada recientemente sinó con sujeción á la antigua, modificada para el caso por el chanchullo denominado acuerdo electoral. ¡Buen principio del fin!

Con motivo de esta *campanada* del Dictador, con que llama á comer á sus paniaguados de mayor ó menor *monta*, es de recordar aquella coplilla del *Fausto*:

La gente del corredor,
Como haciendo amontonada,
Pujaba desesperada

Por llegar al mostrador.

El mostrador es la banca futura, y para llegar á ella qué cuadros hemos visto y hemos presenciado todavía! Los aspirantes á la tajada de los doscientos cincuenta, se han portado como canes hambrientos á quienes tiran una miserable piltrafa, que se la disputan á mordiscos y arañazos, con acompañamiento de aullidos, ladridos y gruñidos atroces. ¡Espectáculo edificante el que han ofrecido los candidatos independientes... con bozal y manea!



De suerte que estas elecciones con voto imperativo, impuesto como condición sine qua non por el Dictador que nos desgobierna, darán quince y falta á las peores habidas en la valerosa tierra de los Treinta y Tres. ¡Ay, caro amigo, que quieras que no quieras, los descendientes de Artigas van cada vez más descendientes en lo moral y en lo material!

El Dictador ha echado completamente la capa al toro, quizá para ser consecuente con su cara y aire de entre chulo y mono sabio. ¡Qué elecciones, estimado amigo! Tan libres como los voluntarios codo con codo. Es como para renegar de las instituciones republicanas, al uso del Uruguay, reirse del *pueblo soberano*, y maldecir de los austeros próceres de los partidos... Y ese *pueblo soberano* se las traga con una candidez que no hay más que pedir!

Tendremos, pues, que los senadores y representantes serán llevados del cabestro por el Octavio convertido en Augusto, amén de que varios de ellos no pueden ocupar legalmente un asiento en la Legislatura; porque, para ir á la Cámara baja que dicen, «se necesita cinco años de ciudadanía en ejercicio», y para ir á la Cámara alta «se necesita siete años de ciudadanía en ejercicio», según los artículos 24 y 30 de la Constitución, ciudadanía en ejercicio de que carecen los candidatos que han vivido hasta hace poco en la República Argentina.

Con todo, *dragonearán* de representantes ó senadores esos austeros ciudadanos, que así se llaman, comparándose con los Arístides y Catoles de la historia, cuando solo debían parangonarse con aquel maestro andaluz que decía á sus discípulos: «Muchachos, sordao se escribe con ele», ó como aquel predicador que exclamaba: —«Amados oyentes míos, haced lo que yo os enseño y no lo que yo hago».

Los ciudadanos austeros predicán la virtud y la moral, pero no cumplen lo que predicán. Lo que cumplen es el proverbio de que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo! Y si se les apoda farsantes é histriones, alzan el grito... ó gruñen como marranos.



He ahí como se practicarán las elecciones. Sin embargo, *La Nación* asegura que el *pueblo*, «considerándose con razón libre de toda ingerencia indevida, concurrirá numeroso á los comicios, llenando así uno de sus más imperiosos deberes y ejerciendo al mismo tiempo la más preciosa y la más delicada de sus prerrogativas de soberano.»

Que es burlarse descaradamente del *soberano pueblo*... ¿Quién ignora que las listas de candidatos, sin excepción de ninguna, han sido revisadas por el señor *Presidente provisional*, que ha rechazado los que no le parecían *muy seguros*; esto es, los que, á su juicio, tal vez no lo votarían Presidente el 1.º de Marzo... ó el día que á él se le antoje?

Por eso han protestado algunas comisiones departamentales nacionalistas y coloradas, que habían tomado como verdad inconcusa la añagaza de la autonomía. La autonomía ha consistido en esto: si los candidatos eran del gusto del señor *Presidente provisional*, éste dejaba la autonomía á las comisiones, y si no, no, á la moda de los antiguos aragoneses. Antes la *influencia directriz* se ejercía únicamente en los miembros del partido *mandante*; y ahora, con los progresos del *sufragio libre*, esa influencia directriz ha alcanzado á los miembros de las demás colectividades *servientes*.



Figúrate que hasta un caballo del coronel Lamas ha servido de *influencia directriz* á favor de un médico conocido por destapa-orejas!. Pero de esto trataré en otro instante. Mi objeto ha sido hablarte de las elecciones en general, y he preferido el día de los difuntos para escribirte, por la semejanza que noto entre *ciudadanos* y difuntos. Tan muertos están los unos como los otros, con la diferencia de que los *ciudadanos* son difuntos que andan, y los difuntos, *ciudadanos* que no se mueven... En cuanto á urnas funerarias ó urnas de los comicios, todo son urnas!

Requiescat in pace, amigo mío.

TIMOTEO

No las tiene todas consigo

Al paso que se acercan las elecciones, Su Excelencia padece diversos males: Náuseas, flatos, jaquecas, retortijones De tripas y punzadas abdominales.

Lo que no es poco;
Y á más la *bichoquera*
Lo tiene loco.

Se pasea en su casa de arriba abajo, Unas veces sin gorro y alto el copete; Con el gorro otras veces y cabizbajo, Arrastrando la pierna, cual si un grillete Llevara en ella, Murmurando de todos Y de su estrella.

Como el reo en capilla, que tembloroso La hora fatal espera de ir al suplicio, El Dictador no goza ningún reposo, Y ya muchos sospechan no está en su juicio:

Pues que de rato En rato se produce Como insensato.

«Los comicios!.. Se encuentra próximo el día Del sufragio con trava, cincha y manea; El acuerdo garante mi canonjía... Y sin embargo temo... ¡maldita idea!

EL NEGRO TIMOTEO

Diz que el cóndor, una á una,
En ocasión oportuna,
Comerá tan buenas piezas...
¡Cónдор de muchas cabezas,
Quizá no tiene ninguna!
Acaso el cóndor saldrá
Chimango ó hacurutú;
Pero el Gobierno lo da
Como buitre y ahí está...!
Haciendo el papel de bu!

AHÍ VIENE EL IBU!



Quedar burlado;
Más de uno al ir por lana
Volvió esquilado.

«Antes de ser electos, muchas protestas
De lealtad expresadas con mansedumbre:
—Sí, señor Presidente; sí, señor Cuestas,
Lo llevaremos todos hasta la cumbre.

Ahí está el pacto,
Que tendrá cumplimiento
Puntual y exacto.

«Mas Talleyrand lo dijo (funesto nombre
De un pillete más vario que el mismo viento.)
La palabra fué dada por Dios al hombre
Para que disfrazara su pensamiento.

Y los mandantes
No ven los corazones:
Ven los semblantes!

«Sin excepción ninguna los pretendientes
Fidelidad me juran; pero mañana,
Cuando la pulpa tengan entre los dientes,
Pueden jugarne feo... Yo no soy rana,
Y en lo tocante

A mentir, nadie me echa
Pata adelante.

«Desconfío de todos... desde don Pancho
Hasta don Pedro... Vaya, si desconfío!
Que todos son capaces de *hacerme gancho*
Para cogerme el cetro mío y muy mío.

¡Qué ganga regia!..
Ay!.. con estos dolores
De la hemiplejía!

«Algunas comisiones se han rebelado,
A pretexto ó excusa de autonomía,
Contra las instrucciones que les ha enviado
Mi alter ego don Pancho. Me lo temía.

Esto me altera
Los nervios y me agrava
La *bichoquera*.

«Se pelean los blancos por el zoquete,
Y eso que el Directorio me aseguraba,
Que él los había unido como un *matele*;
Aunque yo lo contrario me sospechaba.
Que en tiempo de higos,
Por comerlos se pegan
Los más amigos.

«Respecto de los rojos, las disensiones
Son moneda corriente; pero qué mancos,
Y qué cojos y brutos y *mancarrones*,
Y... no sé qué chantarles, son esos blancos,
Que no aprovechan
Nuestras riñas frecuentes
Y no nos echan!

«Bah! los blancos lo dijo cierto cazurro
De su partido, muestran el cuerpo hermoso
De un león de la Nubia; mas es de burro
La cabeza, y de burro bien temeroso.

Así de larga
Fecha son nuestro manso
Burro de carga.

«Ya con Latorre ó Santos, ora con Tajés,
Con Herrera ó con Borda, luego conmigo;
Solos nunca con ellos... ¡Qué personajes!
Jamás buscan la puerta: siempre el postigo.
Y está la puerta...

¿De par en par no miran
Que se halla abierta?

«Si los colectivistas traen la *patriada*,
No formarán por cierto su rancho aparte,
Ni esperando el remate de la jornada
Han de hacer por su cuenta papel de Marte.
Que en dos fracciones
Se partirán... y siempre
Serán peones!

«Unos vendrán conmigo, los otros puede
Que con Herrera vayan... ó que en su casa
La mayor parte de ellos se meta y quede;
Y así el partido inútil su vida pasa.

Pobre partido!
Hace treinta y tres años
Que está dormido!

«Sin cuidado me tiene; lo que me tiene
Con cuidado y me causa penas letales,
Son los comicios!.. Sopla! No soy tan nene
Para crear en acuerdos electorales!

Tontos y lerdos
Serán los que se fien
De los acuerdos!

«¿No convendrá que apenas se verifiquen
Los comicios, convoque yo la Asamblea,
Aunque leyes y formas se sacrifiquen,
Para que me consagre? Mágico!.. Ea!!
Con tal retransa,
Quién el bastón me birla?
Quién me desbanca?

«El 15 de Febrero ¡fecha maldita!
Eligen presidente para el Senado;
Y al presidente debo, tal es mi cuita,
Entregarle la ganga que he disfrutado.
Ese el busilis
Que me irrita y subleva
Mi mala bilis.

—«El 1.º de Marzo será Vucencia
Votado Presidente por de contado...
Y si por un evento ó *emergencia*
Como dice don Tulio, no soy votado?
Esa es la madre
Del cordero... y la abuela
¡Por el Dios padre!»

Con estas y con otras divagaciones
Anda el Augusto enfermo fuera de quicio,
Recorriendo los patios y los salones
De su casa-tres forman el edificio.—
Hablando á solas,
Y armando á cada instante
Diez bataholas.

Los comicios le tienen muy preocupado,
Y el 15 de Febrero notablemente,
Pues si el bastón entrega mal de su grado...
Quizá no lo recobre... y él lo presiente.
Quien fué á Sevilla,
Reza una antigua frase,
Perdió su silla.

Y al paso que se acercan las elecciones,
Acometen al César diversos males:
Flatos, jaquecas, náuseas, retortijones
De tripas y punzadas abdominales.
Lo que no es poco;
Y además la hemiplejía
Lo vuelve loco!

Cuadrito á la aguada

EL JILIFE (HIGH-LIFE CURSI)

Es un tipo especial, extravagante, con el que
tropezamos muy á menudo
en las *concurridísimas* calles
de la muy «fiel y recon-
quistadora ciudad de San
Felipe y Santiago.» Se le
ve caminar muy tieso,
interrumpiendo las más de
las veces el tránsito público,
con su flamante traje negro
ó de color (que algún cándido sastre le fiara,) amoldado al cuerpo femenino, sin dignarse fijar



la vista en los no tan bien
aviados como él, ni ceder
la derecha á los de su
sexo; fijando con insisten-
cia su visual en la multitud
de caras bonitas y cuerpos
cimbradores que pasan á
su lado; lleva su guante de
cabritilla lustroso por tan-
to uso (cuál?) introducido
casi á viva fuerza en la solapa del saco ó del
jaquet, que cubre en alguna oportunidad con
sus faldones más de un indiscreto agujero,
zurcido prolijamente por
la mamá ó futura suegra;
con su chaleco blanco,
cuidadosamente plancha-
do, disimulando algunas
manchas, que parecen...
de licor, desalojadas á me-
dias, por las repetidas frie-
gas de bencina, jabón
Maypole ó cualquier otra
sustancia más á propósito; con su cuello brillan-
te que le ciñe el pescuezo, (poniéndolo á cu-
bierto de miradas investigadoras) hasta la
altura de las orejas, asfixiándole casi y hacién-
dole mantener la cabeza en alto, tiesa y rígida;



con los pantalones como
bombilla ó tubos de lám-
para, señalados al medio
y atrás por la aristocrática
raya, sin la cual, cree él,
no lo tomarían por todo
un *dandy*, el botín flamante,
amarillo ó de charol, se-
gún la estación, con la
corbata de lazo *fashiona-
ble*, de colores vivos y que parece mostrar
intenciones de ir al baúl de las ropas inservibles;
y para concluir el boceto, con la melena recor-
dada por detrás, lo que le hace asemejar, de
lejos, á un melón blanco, que comienza á po-
nerse pintón.

Son muy singulares, ó como quiera llamársele,
las costumbres de estos
tipos.

Pobre del cándido sas-
tre ó zapatero que les ha-
ya fiado una pieza de ropa
ó un par de botines! No
vuelven á ver á su acree-
dor, aunque lo busquen
por los años de los años!
En esto estriba la viveza
de los *aventajados* jóvenes de que trato.

Viven de *pechos*, se alimentan de *pechos* y
costean sus vicios de
pechos.

En ellos está de más el
idioma castellano: prefie-
ren el francés, por figurar-
se que es más *chic* y noble:
el buen tono ante todo,
exclaman: por eso renun-
cian á su lengua nativa que
tampoco saben hablar! Y

se empeñan en ello, champurreando y destro-
zando el idioma de Racine; pero salen con su
gusto de expresarse mal en el uno y en el otro.

Así no extraño oír hablar al *jilife* de esta
suerte, refiriéndose á una fiesta:

La *crème* entera de
nuestra sociedad, (qué
sociedad!) estaba presen-
te... se tiraron varios *bou-
quets* de olorísimas flores;
no pudo asistir la distin-
guida *etoile*, por padecer
de la *grippe*. Pronto la
distinguida Sta. de Picholi
dará una *soirée* en la que
habrá un *buffet* de delicado
menú... donde se reunirán los de la *jeneuse*



doré etc. etc.; y siguen amontonando dispartes, só pretexto de que sin eso no hay pschults y sin pschults no hay haut fión!

Y ahora díganme Vds. si estamos en un país de dialecto castellano ó nos hallamos en la República de las Batuecas!

Verdad que todo se ha ajustado á la situación y los gomosos quieren imitar á los encumbrados personajes que hoy nos rigen, haciéndose esta reflexión: Los personajes desobedecen el dictado de las leyes? Pues bien, en algo nos hemos de parecer nosotros: rechacemos el idioma del país y así resultamos tales para cuales.

en el dictado de las leyes? Pues bien, en algo nos hemos de parecer nosotros: rechacemos el idioma del país y así resultamos tales para cuales.

S. W. B. A.

Cosas de negro

Cuenta *Ecos del Progreso* que en un remate habido en el Salto, «en que se ponía á la venta la *Historia de la dominación de los españoles*, de que es autor el señor Bauzá, el martillero tuvo la feliz ocurrencia de proclamarlo futuro Presidente de la República.»

En un remate!..

Efectivamente, fué feliz la ocurrencia y asimismo de remate, como esos prójimos á quienes hay que chantarles la camisa de fuerza, sin alusión al divertido martillero, por más loco de atar que se lo figuren.

Cuando hasta en una almoneda se aclama candidato para Presidente de la República, ya pueden deducir, como consecuencia, lo honroso que se considerará el cargo, especialmente después del acuerdo electoral con freno mulero... y pie de amigo á la española.

Véase en un Diccionario de la lengua lo que significa ese pie de amigo, que en nada se parece al criollo. Sin embargo, el criollo conviene también al acuerdo electoral, con el sufragio libre y demás zarandajas, para brindarle al señor Cuestas la banda y el bastón del mando.

Tan desacreditado quedará el cargo de Presidente de la República, que va á suceder como cuando en España se nombraba nuevos ministros todas las tardes, que cada vez que cierto zapatero mazorril iba á la taberna á tomar un taco de vino, le decía á su mujer:

—Hija, si vienen de palacio á buscarme para ofrecerme la cartera, ya sabes donde estoy.

Añade *Ecos del Progreso*, á guisa de moraleja de la historia:

«Es de lo más curioso que puede darse como detalle de la vida democrática. Eso de proclamar un candidato al mejor postor, sacándolo á remate: no se ha visto en Norte-América.»

Pero ya ocurrió en la Roma envilecida... cuando, en los últimos tiempos, los soldados pretorianos ponían en pública subasta la dignidad imperial.

Vamos progresando. Ahora nos falta la plaza de toros, como remedo de los juegos del circo.

Un subscriptor de la Colonia nos pide la

transcripción del siguiente Acróstico que publica *El Departamento*:

Quien pudiera obtener
Una chica tan hermosa
Encantadora y preciosa
Refulgente al parecer.
Una que todas las tardes
Brillar como una estrella
Inocente como es ella
No veré en la ciudad.
Al pasar por su morada
Me mira con amor
Olvidarme hace el dolor
Ninfa por mi adorada.
Tan siquiera me diera
Alguna pequeña esperanza
La que quiero sin ser en chanza
Virgen bella y hechicera.
Encanto de mi corazón
Tan admirado como el día
Tenerla sin tener porfia
Inmensa será mi ilusión.

Colonia, Octubre 24 de 1898.

Juan F. Lafranchi.

Como se habrá visto, el acróstico ese no tiene ni piés ni cabeza; pero es *acróstico*. Léanse de alto á bajo las letras iniciales de los versos y se sacará este nombre: *Querubina Montalveti*. Por supuesto que la señorita Querubina si entiende algo en la materia, habrá opinado lo mismo que las musas respecto del autor: que en vez de estar de telegrafista del *Nacional*, debería estar... recibiendo duchas de agua fría que le refrescasen la cálida mollera.

Pero al fin, malo ó pésimo, el señor Lafranchi ha confeccionado un acróstico. En cambio, el señor *Presidente provisional* que publica otro, aunque no poético, en la página 270 del primer tomo de *Páginas sueltas*, lo denominó *anagrama*!!

Y para que no se nos tenga por mentirosos, aquí vá el gazapatón:

«Aún se conserva en Córdoba la lápida del sepulcro que encerró los restos de los realistas ejecutados por los patriotas en 1810; y con cuyos nombres, «la mano docta de la Universidad, en el idioma del breviario y los comentaristas» como dice Sarmiento, escribió un anagrama que fué la protesta de los refractarios á la luz y á la libertad:

Concha.
Liniers.
Allende.
Moreno.
Orellana.
Rodríguez.»

Las iniciales de esos apellidos forman la palabra *clamor*, que no es *anagrama* sino *acróstico*.

De modo que, con más razón que al telegrafista, recetaríamos duchas al señor *Presidente provisional*.

A fé que esas duchas le quitarían la manía de ser Presidente *Constitucional*, que le ha entrado desde el 25 de Agosto de 1897.

Sonaba el ciego que veía, y sonaba lo que quería.

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

ESCENA 9.ª

DOÑA GABINA, RAMONA, DON ESCOLÁSTICO, DON MANUNGO, DON NEPOMUCENO, DON RUDECINDO, DON DIONISIO, DON CIRIACO, QUINTÍN Y CIRCUNCISIÓN.

ESCOLÁSTICO—Termine, don Ciriaco.

CIRIACO—(Leyendo.) «De esos cinco millones,

tres llevan ya invertidos en la patria de San Martín...»

NEPOMUCENO—(Interrumpiendo.) Eso lo ha leído cuatro ocasiones por lo menos.

CIRIACO—Como ustedes me cortan la palabra á cada instante!..

DIONISIO—Pucha con los naciones eguistas! Tres millones en la República aquella y uno acá, sabe?

ESCOLÁSTICO—Es que el territorio de esa tierra es doble que el nuestro.

CIRIACO—Y más que el doble y que el triple es quince veces mayor.

RUDECINDO—De ade.. de ade.. veras.. veras.. de adeveras? (Gabina y Ramona conversan aparte.)

MANUNGO—Sacale lo desperejo. (Este cajetilla es otro dotor Embrolla y uno se queda cuasi á oscuras oyéndolo.)

CIRIACO—Y contiene una población de cuatro millones y pico de habitantes.

DIONISIO—Pues con su población de cuatro millones y pico y con su territorio quince veces más grande, los de aquella Banda no son más hombres que nosotros, sabe? Ni tampoco más políticos en las elecciones de diputados...
RUDECINDO—Ni más bo... bo... bo... bo... liadores, ni más ti... ti... ti... ti... tigres, tigres, ni más tigres.

QUINTÍN—Ni más gauchos ni más jugadores que nosotros.

GABINA—(á Ramona.) Vení, ché, que aquí estamos al cuhete.

MANUNGO—Comadre, deje á Ramona, que tuavía queremos más verde.

GABINA—Güeno. (Sale Gabina. Ramona y Circuncisión siguen cebando mate.)

NEPOMUCENO—Ni hay allá más lindos pastizales, ni mejor gayao vacuno... (Eruta.) La gran flautal!.. Esto ya no sé qué será... Ni tampoco hay más mejor ganao rabón.

MANUNGO—Alto el juego que muere mucha gente! Cuanti al ganao rabón, se pisa la rienda ño Lepomuceno, que ya se le haría agua la boca si viese ese ganao de Güenos Aires, con cada encuentro asina... (Hace la comparación valiéndose de las manos.)

QUINTÍN—(Ya tocó la cuerda del amor.)

MANUNGO—Lo que es yo, compañero, una vez que estuve en aquella ciudad, me topé por la calle con una moza chique, como dicen allá, (entra Ramona) mejorando lo presente, Ramona; y sin andarme con güeltas le canté el punto sobre la marcha.

NEPOMUCENO—Aijuna el toro Duro!

CIRIACO—(Dice Duro al Durham este co-saco!)

QUINTÍN—Y que resultó de la pechada?

MANUNGO—Resultó que la moza se hallaba comprometida, ó casada por delante ó por detrás de la iglesia, no lo avirigüé, Quintín; porque apenas le canté el punto, ella me miró de arriba abajo, con cada ojo más negro que las penas, y riyéndose pa amostrarme unos dientes tan blancos como güeso de bagual, me contestó sacudiendo el marlo: —Cómo no, guisote?

Arrastrale el ala á otra gallina, que esta ya tiene un giro que le grita cocorocó!

NEPOMUCENO—Ah! criollaza... pa tirarle un pial de volcao.

DIONISIO—De lo cual saco la consiuencia que don Manungo lleva bolsazo tras bolsazo... como pa guardar la lana de una majadita de dos mil capones, sabe?

QUINTÍN—Porque la porteña se le jué de arriba y la oriental se le jué...

MANUNGO—Callate, zongo; vos qué entendés de mujeres? Pa vos no hay más mujeres que las sotas del naípe.

ESCOLÁSTICO—Caramba! Concluimos ó no concluimos?

DIONISIO—Don Ciriaco, atráquele lonja al bichoco.

NEPOMUCENO—Pase que las mujeres de allá sean tan bonitas como Ramona; pero los machos barriga ujeriada, que se augan en un charquito de agua llovediza...

ESCOLÁSTICO—Señores, basta, por favor. Don Ciriaco...

CIRIACO—Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento.

NEPOMUCENO—Los nabos en el viento... Y de ahí?

CIRIACO—Quise manifestar que fuera de la ocasión favorable y del sitio oportuno, sobran las compadras y las balaquerías. (Clarito, clarito!)

NEPOMUCENO—(Jué pucha con el cajetilla! Aura no más le planto de sombrero la chapona.)

ESCENA 10.^a

LOS ANTERIORES Y NAPOLEÓN

NAPOLEÓN—Con primiso.

ESCOLÁSTICO—Vuelves á embromar con tu sargento?

NAPOLEÓN—Está muito apurado, sin sinhor, y solicita de vosa mercé...

ESCOLÁSTICO—Ramona, pregúntale lo que quiere. Fastidioso!

NAPOLEÓN—Deseja umos...

ESCOLÁSTICO—Fuera de aquí.

MANUNGO—Ramona, corré á ver lo que se le frunce.

ESCENA 11.^a

DON ESCOLÁSTICO, DON MANUNGO, DON NEPOMUCENO, DON DIONISIO, DON RUDECINDO, DON CIRIACO, QUINTÍN Y CIRCUNCISIÓN (que entra y sale con el mate.)

ESCOLÁSTICO—Les suplico que metan violín

en bolsa, para acabar de una vez.

CIRIACO—(Leyendo.) «Los representantes del sindicato han recorrido ya los departamentos del Norte y del Oeste de la República y han marchado hace días para los del Sur y del Este. Las propuestas que van á presentar á las Cámaras, según informes verídicos, consisten más ó menos en lo siguiente...»

ESCOLÁSTICO—Paren la oreja.

CIRIACO—(Leyendo.) «Pedirán, de acuerdo con el artículo 144 de la Constitución, la expropiación de varias zonas de terreno de veinte kilómetros de frente por cuarenta de fondo, en los lugares que juzguen aparentes para la fundación de colonias, comprando esos campos con arreglo al área ó superficie que hayan declarado sus dueños para el pago de la Contribución Inmobiliaria.»

DIONISIO—La que los reventó, gringos de perra!

RUDECINDO—Eso es una... una... ini... ini... iniquidad, iniquidad.

NEPOMUCENO—Un robo en regla. (Que me degüellen por la nuca si me he enterado de nada!)

MANUNGO—De modo que si yo he confesao poseer dos suertes de estancia y de la mensura aparecen tres, no me abonarán tres sino dos?

CIRIACO—Dos. Además, atiendan. (Leyendo.) «Y se les entregará el mismo precio que figure en las planillas.»

MANUNGO—Tuavía eso? (á Circuncisión.) Basta de mate, che.

DIONISIO—Eso tuavía en ancas?

NEPOMUCENO—El Gobierno ha de regularle el voto á los ingleses.

CIRIACO—El Gobierno, esto es, el Poder Ejecutivo, no puede aceptar ni rechazar las proposiciones.

NEPOMUCENO—Y entonces, quién? (Si no es el Gobierno, quién será?)

CIRIACO—La Asamblea.

MANUNGO—No dijo antes que eran las Cámaras? En qué quedamos, pues?

CIRIACO—(Qué suplicio!) Quedamos en que las Cámaras y la Asamblea son lo mismo.

NEPOMUCENO—(Aura sí que lo voy á abollar.) Cómo asina, don Ciriaco, si una se llama Asamblea y las otras se nuembran Cámaras? Usté se ha de haber engañao.

RUDECINDO—De juu... de juu... de juro, juro.

QUINTÍN—Se le han quemao los libros mestro!

CIRIACO—(Jesucristo me ampare!)

DIONISIO—Es que Cámaras y Asamblea como Francisco y Pancho, sabe?

CIRIACO—Son dos denominaciones de cosa idéntica, que es el Poder Legislativo.

NEPOMUCENO—(Pa no enriedarme más en las

cuartas... me echaré un medio bozal en la jeta. Pero que me curtan á lambriazos si he cociao palabra de lo que están tratando.)

ESCOLÁSTICO—Y ustedes se figuran que el Poder Legislativo no otorgará esa concepción?

CIRIACO—(al oído de don Ciriaco.) Concesión

ESCOLÁSTICO—(al oído de don Ciriaco.) Concesión es el nombre de una señora.

CIRIACO—(Al oído.) El nombre de la señora es Concepción.

NEPOMUCENO—(á Dionisio en voz baja.) Qué se andarán secretiando dende el principio de la reunión?

DIONISIO—(á Nepomuceno.) Es que don Ciriaco le enmienda los barros y las erratas. Como don Escolástico piensa dirse pa Montevideo, ha comenzado á adotorarse en los estudios, sabe?

ESCOLÁSTICO—Se figuran ustedes que el Poder Legislativo no ha de otorgar esa concepción?

RUDECINDO—Sería una barba... barba... una barba... barbaridad!

MANUNGO—Justamente, amigazo, pero los Presidentes y las Cámaras se piran por cometer borradas.

ESCOLÁSTICO—Especialmente cuando ellas favorecen á los extraños y perjudican á los criollos. Ya se les conoce el juego.

QUINTÍN—Y en tuito juego hay coimas...

(Continuad.)

A LOS AGENTES MOROSOS

Que por el hecho de no haberse puesto al día con esta Administración hasta Septiembre pasado, se les ha suspendido la remisión del periódico, se les advierte que se tomarán otras medidas de orden á fin de que abonen lo que adeudan.

Y los demás agentes que no se pongan al día antes del 15 del corriente, que con ellos se hará lo mismo, que á los anteriores publicandoseles los nombres y las sumas adeudadas.

A los suscritores que recibían el diario por conducto de los agentes suspendidos y que deseen seguir recibiendo el periódico, se les pide que indiquen una casa en esta capital para cobrar las suscripciones. El Administrador.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA
CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91
TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos, Grabados, Trabajos al lápiz á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de fotograbados.—Trabajos sin competencia para la Industria, Comercio y Administraciones Públicas.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EPIGRAMAS Y CANTARES POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

(Histórico)

Escrito por

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

1. La patria vieja.

2. Perfidias y traiciones.

3. La victoria de Guayabos.

4. La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.^o

1. El decreto de Posadas.

2. El campamento de Artigas.

3. La bandera tricolor.

ACTO 2.^o

1. Infamias del enemigo.

2. Una acampada.

3. El juramento de Torqués.

ACTO 4.^o

1. Los reos en capilla.

2. Artigas no es verdugo.

APOTEOSIS

Desde el 26 del corriente el drama se venderá en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.

Lleva un grabado, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.

PRECIO: 50 CENTÉSIMOS

A los señores agentes

Se servirán hacer el pedido justo de los ejemplares que necesiten, pues la tirada sólo es de 1000 y no se hará segunda edición.

HOJAS DE MI DIARIO

Escenas y episodios

DE LA

REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897

Por

Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA POR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0.10—EN EL INTERIOR, 0.12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 26 en esta administración y en las principales librerías. En el interior dirijirse á los agentes designado 1 efect

EL NEGRO TIMOTEO

2.^a ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.^o Y 2.^o AÑO

Colección del 1er. año \$ 10.00
Id. » 2do. » » 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

Administración: Canelones, 140